

Mitos y realidades

José Luis Piñeyro

05 de agosto de 2006

Ante la creciente integración subordinada y dependiente de México a Estados Unidos, diversos analistas señalan que al margen del signo político del próximo gobierno federal, se requiere hacer realidad un mito de la política exterior mexicana: la diversificación de las relaciones para disminuir tal integración y fortalecer la seguridad nacional. El libro de Boggs (*Imperial delusions. American militarism. And endless war*. Rowman/Littlefield Inc. New York. 2005) resulta de gran utilidad para los futuros responsables de política exterior, pues sobre esta problemática todos los candidatos presidenciales mostraron un colosal menosprecio.

Boggs critica un supuesto central de la ideología de la globalización: la tendencia a la erosión del Estado y de la soberanía nacional como concepto y recurso político; al contrario, demuestra cómo hay una supersoberanía como es el caso de EU y otras potencias, y una minisoberanía como sucede con la mayoría de los países del mundo.

También señala lo falaz de otro supuesto de tal ideología: la tendencia mundial hacia una era de paz y progreso económico, resaltando cómo prevalece la multiplicación de guerras internas y externas, el constante aumento de las desigualdades sociales, regionales e interestatales, y el aumento de la concentración del uso de los recursos humanos, naturales, tecnológicos y bélicos por EU y a la vez, la declinación tendencial de su poderío dadas las múltiples contradicciones con el resto del mundo.

Hilo conductor del estudio es lo que el autor llama la profundización del keynesianismo militar (el intervencionismo económico estatal a favor del complejo industrial militar) en detrimento de un menor presupuesto gubernamental social, educativo y habitacional, por lo que afirma: "La historia de EU hasta la actualidad tiene un peculiar anclaje militarista, un fenómeno crecientemente visible desde la Segunda Guerra Mundial".

Otro hilo conductor es mostrar cómo la conducta histórica y actual del imperialismo estadounidense presenta más continuidades que cambios en su trato con los países aliados, amigos o enemigos, al margen de la presencia de un gobierno demócrata o republicano. Esto cuestiona un mito muy difundido: a México y a América Latina les irá mejor con la presencia de un gobierno demócrata y mal si es republicano.

Otro mito histórico es que el gobierno estadounidense luchó durante la guerra fría al lado del mundo libre y democrático frente al comunista y totalitario, y después, en la posguerra fría, promueve la democracia, el respeto de los derechos humanos y el libre mercado internacional.

El apoyo de EU a dictaduras militares o regímenes autoritarios ha sido una actitud constante; lo del libre mercado es libertad para la inversión y el comercio de las corporaciones estadounidenses. Mito complementario es que el superpoder de EU es de carácter benevolente, paciente y amante de la paz, arrastrado a guerras que preferiría evitar y de hacerlo, prefiere la acción multilateral a la unilateral.

Mito adicional es que la sociedad de Estados Unidos está abierta a los valores universales, y democrática es en su funcionamiento y representación política, así como que existen diferencias sustanciales entre el pensamiento político conservador y el liberal, cuando ambos no critican el sistema capitalista imperante en EU ni la estructura imperialista dirigida por su país; a lo más difieren de las tácticas para lograr la dominación global.

A partir de los atentados terroristas del 11-S, señala Boggs, no sólo se impone la guerra mundial antiterrorista sino que se considera que todas las guerras en ese sentido son "justas", reivindicándose el "derecho" de EU a los ataques preventivos contra cualquier Estado o movimiento social sospechoso de apoyar o simpatizar con el terrorismo internacional.

Para reproducir los mitos mencionados, la élite estadounidense recurre sistemáticamente a los medios masivos de comunicación y a la intelectualidad, sobre todo para mantener esa militarización mental de la sociedad.

Boggs describe cómo esos medios exaltan el patriotismo exacerbado, el racismo, la lealtad, como valores supremos para nutrir ese ambiente de movilización militar semipermanente que considera que todos los males provienen del mundo exterior.

Después de un primer canciller mexicano que brilló por su ferviente entreguismo y el actual por su desesperante inmovilismo, el texto de Boggs sirve para desechar ilusiones y elaborar una visión estratégica de México, la cual debe complementarse con una política interior democrática de largo plazo, hazaña que sólo puede efectuar un gobierno como el de la alianza Por el Bien de Todos, en unión con otros de Latinoamérica y de cualquier región con objetivos comunes a los nacionales.

Profesor investigador de la UAM-A